

ECONOMÍA / POLÍTICA

Vía libre a la nacionalización

CRISIS/ Bruselas ultima la aprobación de una norma que permitirá la entrada de los Estados en el capital de sus compañías, que se extremen las garantías para evitar distorsiones en la competencia y asimetrías en el mercado interior. La Comisión pide

J.J. Garrido/J. Díaz. Madrid

La pandemia del coronavirus no solo ha puesto en jaque el concepto de globalización, sino que ha trastocado por completo el orden económico mundial, confinando al libre mercado y dando rienda suelta a las tentaciones proteccionistas. La Comisión Europea, hasta ahora adalid de la competencia y el libre comercio y azote de cualquier auxilio estatal al sector privado, perfila la modificación del marco temporal de ayudas públicas para hacer frente a los destrozos económicos del Covid-19, abriendo la puerta en su último borrador del proyecto, al que ha tenido acceso EXPANSIÓN y que Bruselas prevé aprobar en los próximos días, a una suerte de nacionalización generalizada de empresas en apuros en Europa, cotizadas y no cotizadas, grandes y pequeñas.

Es un cambio radical respecto al proyecto original, adoptado el pasado 19 de marzo, que se circunscribía a facilitar las actuaciones de los Estados miembros a la hora de garantizar liquidez a las empresas (esencialmente mediante avales públicos a préstamos); conceder subsidios salariales; suspender o aplazar el pago de impuestos, u otorgar ayudas directas a los consumidores por los servicios cancelados a raíz de las medidas de cuarentena.

Apenas tres semanas después y tras una primera revisión el 3 de abril, en la que se amplió el marco temporal para que los gobiernos pudieran conceder ayudas públicas a la investigación y desarrollo de productos vinculados con la lucha contra el coronavirus, el último borrador, que Bruselas

Los expertos alertan del riesgo de injerencias en la gestión de las compañías

La iniciativa se aprobará con apoyo mayoritario pese a las reticencias de España u Holanda

Italia ha acudido al rescate de Alitalia y Alemania estudia entrar en el capital de Lufthansa

tiene intención de aprobar este mismo mes de abril, aborda ya sin ambages la irrupción del Estado en el capital de las empresas en riesgo de colapso so pretexto de que esta eventual nacionalización de tejido empresarial reduciría el riesgo que para la economía de la UE representaría “un número significativo de insolvencias”; ayudaría a “preservar la continuidad de la actividad económica” durante el brote pandémico y respaldaría “la recuperación posterior”.

Presión de los grandes

Se trata de un giro de 180 grados respecto al planteamiento inicial tras el que se encuentra la fuerte presión de las mayores economías del euro: Alemania, Francia (en cuyo ADN está incrustado el virus del proteccionismo) e Italia, que en las últimas semanas no han ocultado su intención de recurrir a las nacionalizaciones para salvar a sus empresas emblemáticas.

En el borrador de su propuesta, que rema en la dirección contraria a lo que el Ejecutivo comunitario ha defendido a lo largo de su trayectoria, la propia Comisión reconoce que “varios Estados miembros están considerando tomar una participación en el capital de empresas estratégicas para garantizar que su aportación al buen funcionamiento de la economía de la UE no se vea comprometida”. Curiosamente, Bruselas subraya que si dichas naciones (que no menciona) adquieren las acciones de esas compañías a precios de mercado o en igualdad de condiciones que inversores privados, “esto en principio no constituye ayuda estatal”. Italia, junto a España uno de los dos países europeos más castigados por la pandemia, ya anunció la nacionalización de la compañía aérea Alitalia a principios de mes, mientras que Alemania, que ya ha acudido al rescate de empresas como Adidas vía préstamo, no descarta tomar una participación en la aerolínea Lufthansa para evitar un fatal desenlace.

Por su parte, Francia, que ya es accionista de referencia en empresas clave de diferentes sectores estratégicos, como las energéticas Engie y EDF, la *teleco* Orange, la automovilística Renault o la aerolínea Air France-KLM, ha reiterado por activa y por pasiva que hará lo que sea preciso para salvaguardar a sus empresas más emblemáticas.

Reticencias de España

Esta operación de macrosalvamento empresarial no conviene a España, más partidaria



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, junto al presidente español, Pedro Sánchez.

de una respuesta a escala europea, según informan a EXPANSIÓN fuentes próximas a la negociación en Bruselas, que señalan que la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, manifestó en el Eurogrupo muy serias reservas a la propuesta por el riesgo de generar distorsiones de competencia en el mercado europeo ante la distinta capacidad

financiera de los países para acometer nacionalizaciones. Unas reticencias a las que se sumó Holanda (el azote de España en la frustrada reclamación de los eurobonos), pero que, en cualquier caso, no parecen suficientes para hacer descarrilar la iniciativa, que, previsiblemente, saldrá adelante con un respaldo mayoritario.

La situación que está a punto de vivir Europa trae a la memoria lo sucedido en España en las décadas de los 70 y 80, cuando el fallido experimento del Instituto Nacional de Industria (INI) evidenció que el rescate generalizado de empresas públicas era una trampa para las finanzas públicas, cuyo riesgo crecía exponencialmente a

ESPAÑA Reclama garantías para preservar la competencia

Para España, la propuesta de la Comisión es un arma de doble filo. Aunque respalda la iniciativa y comparte la necesidad de recapitalizar las empresas ante los estragos que la crisis está provocando en el tejido productivo, subraya la importancia de garantizar y reforzar los mecanismos de salvaguarda que preserven la competencia en el mercado interior, según señalan fuentes de Bruselas conocedoras de las negociaciones. Para el Estado español es esencial contar con un terreno de juego lo más simétrico posible

dado que no posee el músculo financiero de sus socios del norte. Asimismo, reclama que el plazo inicial para inyectar las ayudas, antes del 31 de diciembre de este año, se extienda hasta finales de 2021, y pide que sea eliminado el mecanismo por el que las rentabilidades se incrementarán si las participaciones no son amortizadas en plazo (*step up*), ya que, a juicio del Ejecutivo español, puede generar un efecto contrario al que se busca. El Gobierno español muestra su preferencia sobre los instrumentos híbridos frente a las acciones.

ALEMANIA Ampliar los rescates a empresas con problemas en el futuro

La iniciativa de Bruselas es en gran parte un traje diseñado a la medida de los intereses de Alemania, según deslizó recientemente el Alto Representante de la UE para Política Exterior, Josep Borrell, quien admitió que “hemos tenido que modificar normas de ayudas de Estado para permitir que Alemania entre en el capital de muchas de sus empresas”. Para no verse encorsetado por el aparato burocrático comunitario, el Gobierno germano pide elevar el umbral de ayuda individual que es preciso notificar y que Bruselas sitúa en el borrador en

100 millones de euros. El Ejecutivo alemán cree que los criterios para acceder a la recapitalización fijados por la Comisión son demasiado estrictos y reclama que se incluya a compañías que si bien hoy no cumplen esas condiciones críticas pueden llegar a padecerlas en el futuro. Alemania considera que la remuneración fijada para el capital público es excesiva. Por cierto, Holanda, su principal aliado en el rechazo a los eurobonos, cree que esta medida debería ser solo de último recurso, y no una norma general.